

La Leyenda del Carbonero



Autor: Rubén Armando
Barbieri Castellanos

Esta es la historia de “CARBONERO”, un gran jugador de Ferro Carril, el futbolero más grande de todos los tiempos, que partió el mundo en dos: los de Ferro y la contra.

La Leyenda del Carbonero

Cuenta la leyenda que CARBONERO fue un gran jugador de FERROCARRIL, el futbolero más grande de todos los tiempos, un mago capaz de inventar la jugada más inverosímil para sorprender al contrario, dueño de una pegada increíble; dicen los más veteranos que le pegaba con efecto “reculativo” y a su vez un caudillo de los que se pone el cuadro al hombro.

Un día en una final, con el partido 0 a 0, le tocó patear un penal, tomó carrera, llegó y pateó derecho a las manos del arquero. Todo el mundo se quería morir, la gente se agarraba la cabeza, entonces sus compañeros le dijeron “¿qué hiciste CARBONERO?”, “quédense tranquilos, dejá que la pique”, entonces el arquero pica la pelota para hacer el saque de arco y la pelota pica y sale hacia atrás, y se mete en el arco. Todo el mundo gritando gol sin poder creer lo que estaban viendo.

Y bueno... como todo mortal, un día murió CARBONERO y dicen que subió para arriba, se encontró con San Pedro y éste le dijo “ponete cómodo que estamos estudiando tu carpeta para ver si vas al cielo o al infierno”.

“Bárbaro” le dijo CARBONERO, “pero no te demores porque tengo mucho trabajo”. Al rato aparece San Pedro y le dice: “mirá, estudiamos a fondo tu historia, sos dueño de las hazañas futbolísticas mas grandes jamás logradas por deportista alguno y por lo tanto vas a ir al cielo; 40 campeonatos salteños y uno del interior, si sumamos todos los títulos de la contra no llegan a la mitad tuya y por si eso fuera poco sos dueño de un FERROCARRIL que desde 1912 no para de tocar pito y echar humo”.

A esto sigue San Pedro: “aparte, en ese FERROCARRIL ha viajado CLEMENTE, OMAR, EL RUBEN, LOS FORNESSI, MERAZZI y no sé cuantos más. Tenés una sede modelo, donde se está construyendo un estadio cerrado, piscina, canchas de básquet y bochas, boxeo, frontón, salones para fiestas, la verdad que lo tuyo es muy bueno y calculale la contra, se muere de envidia y todavía se te antojó hacer un estadio de fútbol de novela como el Merazzi y hasta una página en internet.

Pero además sos dueño de la hinchada más grande del mundo, por su fidelidad a la causa, en la cual hay un gran porcentaje de mujeres, una hinchada que te sigue con sol o con lluvia, sacrificando horas de trabajo y tiempo con la familia.”

Entonces concluyó San Pedro: “felicitaciones Sr. CARBONERO, tiene usted el pasaje al cielo, la única duda que me queda es ¿porqué usted me dijo que tenía mucho trabajo? “Mirá San Pedro”, le contesta CARBONERO, “nosotros los carboneros somos gente muy consecuente con nuestro club y yo quiero desde aquí seguir trabajando para la franja, por la franja; además tengo que hacer honor a mi trayectoria, se viene otro campeonato y tengo que SALIR CAMPEÓN”.

“Si, pero en el cielo no se permite ninguna interferencia con la gente y con los acontecimientos que suceden allá abajo”, le dijo San Pedro, “igual no te preocupes, porque con los CARBONERITOS que dejaste en la tierra tu puesto está bien cubierto”.

Entonces dijo CARBONERO “me puedo morir tranquilo”.

Y San Pedro siguió: “aparte te voy a decir que acá en el cielo ustedes los carboneros también son la mitad mas uno”. “A bueno” dijo CARBONERO, “acá arriba también mandamos nosotros, lo que tengo que hacer ahora es conectarme con mi gente, organizar el cielo y armar un campeonato de fútbol”.

“NO, NO, DE NINGUNA MANERA, a ver si me entendés CARBONERO, esto es el cielo, acá el único que manda es Dios, acá no hay nada para organizar, acá todo es perfecto”, casi gritando ya estaba San Pedro.

“NO, NO, LE DIJO CARBONERO, el que no entendes sos vos, tu cielo será muy perfecto pero es muy aburrido, imagínate un cielo con fútbol, con clubes de todos los colores, con hinchadas, con campeonatos y liguillas, gente de todos lados llegando a las canchas los fines de semana, con polémicas en la televisión, imagínate la alegría de la gente”.

“Bueno...” dijo San Pedro, “veo que tenés mucha iniciativa y coraje, vamos a hacer esto, vos andá viendo lo que podes hacer y me avisas, pero acordáte que esto es el cielo, acá todo es perfecto y todo está supervisado por la atenta mirada de Dios, eso sí, tráeme un informe por escrito, vamos a documentar cosa que no haya mal entendidos”.

A los pocos días CARBONERO aparece con un informe de cien hojas y se lo entrega a San Pedro, este empieza a mirar el informe y a pasar las hojas y dice pero esto es brillante, esto es sensacional, ¡EL CIELO TRANSFORMADO EN UN GRAN FERROCARRIL! El sol es la locomotora, las nubes son los vagones, las estrellas son los jugadores, la luna es el estadio, todo arreglado para que no llueva cuando hay partido.

Y sigue pasando las hojas y sigue diciendo “esto es brillante, esto es sensacional, esto es fuera de serie, se aplicará el JUEGO LIMPIO en toda su extensión, los jueces serán ángeles para que no haya error con los offside, los fouls y los saque de costado y todo controlado con cámaras de televisión en toda la vuelta de la cancha.”

Y finalmente San Pedro le dice “mirá CARBONERO, esto a mi me superó, tu trabajo es sencillamente sobresaliente, vamos a hablar con Dios y le mostramos tu trabajo.

Y bueno, suben para arriba hasta llegar al infinito y se encuentran con Dios, San Pedro le dice “mi señor, este es CARBONERO, nuestra última y brillante adquisición, un auténtico ganador y viene con un informe SOBRESALIENTE de la tierra.

“Sí” dice Dios “pero a este informe le falta lo negativo, tiene solo lo positivo”, entonces San Pedro, lleno de vergüenza dice “perdón mi Señor, yo saqué la parte negativa”, “¿y porque hiciste eso? dice Dios, “es que mi Señor, yo también tengo un corazoncito carbonero”, “qué barbaridad!, yo no puedo creer que esto esté sucediendo en el cielo, lo único que falta es que también yo me haga hincha de FERRO; bueno vamos a seguir con CARBONERO y después vos y yo vamos a arreglar este asunto”.

Y sigue Dios diciendo que lo que falta en el informe de CARBONERO es el pecado, SU GRAN PECADO ES SER SUBJETIVO, todo lo ve en blanco y negro, tiene una visión carbonera de la vida, su obsesión es salir campeón, se despierta de noche soñando con la franja, por la franja, cuando pierde llora y arma lió, cuando gana se ríe todo el día, por la franja, le grita ladrón a los jueces, le mete la pechera al vecino que es de otro cuadro, fue a una oficina pública y vio un banderín de otro club y pidió una auditoría, partió el mundo en dos: LOS DE FERRO Y LA CONTRA.

“Yo no sé qué quiere este muchacho”, dice Dios, “pero bueno, tampoco es tan malo, vamos a ver el informe que hizo del cielo y después vemos”.

Y entonces Dios empieza a leer y pasar las hojas, “esto es sensacional, es increíble, el cielo transformado en un gran ferrocarril, con locomotoras, coche motores, vagones de carga, vagones de pasajeros, con máquinas diesel y máquinas a carbón, con vías por todos lados, estaciones y puentes ferroviarios y por si esto fuera poco un gran campeonato de fútbol”.

Y sigue Dios leyendo, “esto es sensacional, es increíble, esto es único” y entonces Dios llega a la última hoja del informe y dice “A NO, ESTO SI QUE NO LO VOY A PERMITIR, no me importa que FERRO salga campeón todos los años pero YO DE VICEPRESIDENTE NO”.

Como no se conoce a nadie que haya vuelto del cielo no se sabe que pasó con CARBONERO, pero lo que sí sé es que cuando voy a ver a Ferro y el cuadro entra a la cancha siento como una brisa que pasa; es el espíritu del CARBONERO que recorre las tribunas y el estadio, es como un soplo que da vueltas, que va y que viene, que sube y que baja y me parece ver un ferrocarril tocando pito y echando humo y me acuerdo de la CANCHA SANTA ROSA, de los veteranos de AFE y el BARRIO LOS TALLERES y una fuerza enorme invade mi corazón, siento que todo es posible y que se cumplirá el MANDATO DE LA HISTORIA: “ SEREMOS CAMPEONES OTRA VEZ “.

Y mi vista recorre la tribuna y se detiene contra el alambrado de la cancha y veo una cantidad enorme de gurises alentando a la FRANJA, POR LA FRANJA y entonces compruebo con absoluta certeza que LA LLEYENDA DEL CARBONERO CONTINÚA.